



Whitman rugiendo en los pinos: Borges traductor de Edgar Lee Masters en revista Sur

Zenón Deviagge¹

UNS – CIN

zendeviagge@gmail.com

Resumen: En su tercer número, la revista *Sur* editó en 1931 traducciones a cargo de Jorge Luis Borges de tres poemas del poeta modernista norteamericano Edgar Lee Masters: *Anne Rutledge*, *Chandler Nicholas* y *Petit, The Poet*. En este trabajo realizaremos una lectura de *Petit, el poeta*, una de las traducciones que Borges publicadas en la revista, siguiendo la metodología propuesta por Antoine Berman en *Pour une critique des traductions: John Donne*. En función de esa lectura problematizaremos presupuestos específicos que habilitarán, al mismo tiempo, un examen de las funciones de la traducción desde los márgenes del sistema literario mundial, tal como fue pensado por Pascale Casanova.

Palabras clave: Traducción – Jorge Luis Borges – Antoine Berman – Edgar Lee Masters

Abstract: In its third issue in 1931, *Sur* magazine published a series of translations by Jorge Luis Borges of three poems by the North American modernist poet Edgar Lee Masters: *Anne Rutledge*, *Chandler Nicholas* and *Petit, The Poet*. In this work we will make a reading of *Petit, the poet*, one of the translations that Borges published in the magazine, following the methodology proposed by Antoine Berman in *Pour une critique des traductions: John Donne*. Based on this reading, we will problematize specific presuppositions that will enable, at the same time, an examination of the functions of translation from the margins of the world literary system, as was thought by Pascale Casanova.

Keywords: Translation – Jorge Luis Borges – Antoine Berman – Edgar Lee Masters

¹ **Zenón Deviagge** cursa la licenciatura en Letras en la Universidad Nacional del Sur. Forma parte del proyecto de investigación “Usos, apropiaciones y estrategias en la asimetría: literaturas latinoamericanas y argentina de la segunda mitad del siglo XX en el espacio literario mundial”, becado por CIN.



En 1931, en el tercer número de una extensa tirada de casi cuatro décadas, la revista *Sur* publicó traducciones a cargo de Jorge Luis Borges de tres poemas de Edgar Lee Masters: *Anne Rutledge*, *Chandler Nicholas* y *Petit, The Poet*. En este trabajo propondremos una lectura de *Petit, el poeta*, la traducción que Borges realizó del último de los poemas mencionados. Como tal, forma parte de una investigación que estudia las condiciones de recepción, traducción y publicación de literatura norteamericana en los primeros cuatro años de la revista dirigida por Victoria Ocampo, desde 1931 a 1935. Este último recorte responde a la periodización propuesta por John King, para el cual los desplazamientos irregulares de la revista en torno a un criterio editorial uniforme produjeron, en esa etapa, publicaciones de carácter antológico, sin una iniciativa sostenida, de aparición discontinua y sin dirección ni formato coherente (King 53–54). En ese período inicial, a partir de la presencia americanista en la revista, encabezada por Waldo Frank, se publicaron artículos sobre la realidad cultural norteamericana, a la vez que se tradujeron numerosos narradores y poetas estadounidenses. Tendremos en cuenta a la traducción como un acto específico dentro de la praxis literaria, y que como tal exige postulados teóricos propios; visibilizando asimismo las singularidades del sujeto que la practica. Será pensada desde la dimensión ética que postula Antoine Berman en tanto *albergue de lo lejano*, “animada por el deseo de abrir lo Extranjero en tanto que Extranjero a su propio espacio de lengua” (Berman *La traducción y la letra* 83). Esas relaciones serán ubicadas en el esquema asimétrico del sistema literario mundial de Pascale Casanova, con marcadas diferencias de “capital literario” entre el centro y la periferia. Como propuesta metodológica utilizaremos el concepto de *crítica de traducciones*, presentada por Berman en *Pour une critique des traductions: John Donne*. En ella, utilizaremos una serie de textos de Borges que indagan la cuestión de la traducción y que fueron producidos alrededor del tiempo de la publicación de *Petit, el poeta*, los cuales nos permitirán asimismo elaborar no sólo un examen minucioso de la traducción y su contexto de producción, sino que proporcionarán



herramientas valiosas para examinar sus particularidades como traductor. Posteriormente, la lectura de la traducción como texto autónomo nos permitirá seleccionar pasajes que contribuyan a uno de los momentos fundamentales del análisis: la búsqueda del traductor. Las preguntas que surjan de esa indagación habilitarán un análisis del alcance del *proyecto de traducción* que Borges lleva a cabo en los márgenes del sistema literario mundial, lo cual posibilitará, asimismo, la problematización de lo que para Berman representan las “dos formas tradicionales y dominantes de la traducción literaria” (Berman *La traducción y la letra* 29), que son la etnocéntrica y la hipertextual.

Los primeros cuatro años de la revista *Sur* fueron un período, tal como lo define John King, de búsqueda por una forma y unidad definidas (King 50) Dicho proyecto surgió a partir de una serie de encuentros que el escritor norteamericano Waldo Frank mantuvo con quien sería la directora de la revista, Victoria Ocampo. Sin embargo, había diferencias en torno a esa dirección. Así lo atestigua la carta que inaugura el primer número de la revista en 1931: “Durante la última semana de su estadía en Buenos Aires” escribe Ocampo, “el tema de la revista volvió constantemente a nuestras conversaciones. Sus argumentos tenían el aspecto de una ofensiva, y los míos el de una de esas resistencias pasivas que acaban con la tenacidad inglesa en la India”. (Ocampo 9) Frank sostenía la idea de editar una revista que, motivada por un espíritu americano común, funcionara como plataforma de promoción de los ideales del americanismo y generara mediante el intercambio cultural lazos de cooperación entre América del Norte y América del Sur. Por otra parte el americanismo no era del interés de Ocampo, quien inclinaba sus simpatías hacia Europa y que, en última instancia, además de sostener económicamente el proyecto, luego de esos primeros años definiría el curso de una revista que, siguiendo la línea de prestigiosas publicaciones europeas tales como la *Nouvelle Revue Française* y *The Criterion* (con las que incluso compartiría colaboradores), constituiría a la larga uno de los proyectos editoriales más importantes no sólo de Argentina sino de



V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

Latinoamérica. Sin embargo, el programa americanista de Frank antecedió sus encuentros con Victoria Ocampo y tenía su origen en un intercambio epistolar con el editor Samuel Glusberg, quien con el financiamiento de la UBA y el Instituto Cultural Argentino – Norteamericano invitaría a aquél a dar una serie de conferencias. En realidad, este último era un organismo privado cuyo fin era promover intercambios culturales entre los dos países, como parte del interés norteamericano de entablar relaciones comerciales (King, 1986: 40). En esos primeros años el interés por el americanismo se vio reflejado en numerosos ensayos y artículos que expresaban la realidad cultural de los Estados Unidos, como por ejemplo *El arte en los Estados Unidos* de Lewis Mumford, publicado en el tercer número, o *La novela norteamericana de post-guerra*, escrito por Gorham Munson, que salió en la cuarta edición. Borges tradujo tres poemas de Langston Hughes en el segundo número, y en el siguiente, tres de Edgar Lee Masters.

Generalmente asociado al movimiento modernista norteamericano, en 1915 Masters publicó *Spoon River Anthology*, una colección de poemas en la que las voces de los habitantes fallecidos de un pueblo toman la forma de epitafios. En una reseña de su obra publicada en la revista *El Hogar*, Borges reconoció en *Spoon River* “una de las obras más auténticas de la literatura de América” (Borges *Textos cautivos* 57) ¿En qué radica, sin embargo, esa “autenticidad”? ¿Por qué la decisión de traducir “la íntima confesión (como escribiría en esa reseña) de las mujeres y los hombres de un pueblo del Middle West”? (*ibíd.*). Para revisar esos problemas proponemos seguir a Berman en lo que considera una de las fases cruciales de la crítica de traducciones: la búsqueda del traductor. Leyendo los textos que este haya escrito sobre la traducción en general, sobre sus propias traducciones o incluso los principios que lo orienten en esa práctica, podremos localizar matices propios del sujeto traductor (Berman *Pour une critique* 19–20) Por eso, en lo que a Borges respecta, en un período que incluye la publicación de *Petit, el poeta* produjo tres breves ensayos que abordan la traducción desde diversos



ángulos: *Las dos maneras de traducir* (1926), *Las versiones homéricas* (1932) y *Los traductores de las mil y una noches* (1935). En cada uno de esos textos, muy bien estudiados por Sergio Waisman, se vislumbran operaciones específicas que diagraman el contorno de un proyecto de traducción.

Las dos maneras de traducir, siguiendo a Waisman, inaugura “una fluida concepción entre lo escrito y sus contextos” (Waisman 51), en tanto pone el foco en los desplazamientos espaciotemporales de los textos y de la lengua. Así, para Borges, el sentido de una palabra no es lo que vale sino “su ambiente, su connotación, su ademán” (Borges “Las dos maneras...” 256). El caudal representativo de los versos de Evaristo Carriego, según él, se reduciría puestos en la voz de un hablante de otra variedad del español (Borges pone el ejemplo de un chileno). En cambio, si él mismo los leyera podría expresar en las palabras un grado más ajustado de territorialidad. A esos versos, dice, “les maliciaré las tardecitas orilleras, los tipos y hasta pormenores del paisaje no registrados en ellos” (*ibíd.*). Esos desplazamientos de la lengua pueden ser también cuantitativos, tal como expresa en el breve ensayo *El idioma infinito*, en *El tamaño de mi esperanza* de 1926: “El idioma apenas si está bosquejado, y de que es gloria y deber suyo (del escritor) el multiplicarlo y variarlo” (49). En el mismo volumen de ensayos arremete contra toda concepción purista de la lengua, al comparar el decurso histórico del español no con “el claro proceder de un arroyo sino a los largos ríos cuyo caudal es turbio y revuelto”. (161). Hay una puesta en valor de la naturaleza histórica de la lengua y en los recursos que ello posibilita.

En “Las versiones homéricas”, hay una desestabilización del texto definitivo que produce una inversión de valores entre original y traducción a partir de una sutil maniobra: Borges hace de todo texto un potencial borrador: concebido en términos conclusivos “no corresponde sino a la religión o al cansancio” (413). De acuerdo con Waisman, esta operación implica una redistribución de “las relaciones entre textos, autores y literaturas” (Waisman 66). De ahí la pregunta: “¿Qué son las muchas versiones de la *Iliada* de Chapman y Magnien sino diversas perspectivas de un hecho



móvil, sino un largo sorteo experimental de omisiones y énfasis?” (Borges “Las versiones...” 413). La caída de la torre de Babel no es un hecho sobre el que se lamenta sino que, por el contrario, es motivo de auspiciosa celebración.

En “*Los traductores de Las 1001 Noches*” hay un elogio del maltraducir. Al analizar las diferentes versiones del cuento tradicional árabe y los diferentes grados y matices de fidelidad (e infidelidad) llevados a cabo por sus traductores, Borges pone en valor de la traducción como un proceso creativo en sí mismo. Para ello refiere a la primera traducción de Galland (que entre los idiomas a las que se traduce está el árabe mismo), la que es tomada tradicionalmente como la versión “original”, pero que en realidad es una compilación de relatos anónimos a la que arbitrariamente fue agregando otros, como *Aladdín* y *Alí Babá*, y que posteriormente formarían parte de la colección. Decisiones de este tipo son las que para Borges representan una “infidelidad creadora y feliz” (Borges “Los traductores...” 410). La traducción, más que meramente posible, pasa a ser un ámbito de potencia y beneficio.

A partir del análisis de estos textos es posible formular una serie de problemas. Por un lado, cuando Berman define la esencia de la traducción está pensando en términos éticos: en recibir, acoger al otro en tanto otro, en hacer de la lengua traductora un “albergue de lo lejano” (Berman *La traducción y la letra* 83). Esa iniciativa no se respetaría en la medida en que la traducción fuese “etnocéntrica” o “hipertextual”. El primer concepto refiere a la traducción “que lleva todo a su propia cultura, a sus normas y valores, y considera lo que está situado fuera de ella como negativo o sólo válido para ser anexado, adaptado” (30) El segundo, por su parte, sería “todo texto que se engendra por imitación, parodia, pastiche, adaptación, plagio o cualquier otra especie de transformación formal, a partir de otro texto ya existente” (*ibíd.*). El problema la traducción pensada en esos términos es señalada por Waisman: “la ética y la estética de la traducción la periferia son muy diferentes que en el centro” (92) En ese período concreto, Borges está produciendo reflexiones sobre la traducción desde los márgenes, lo cual nos



pone frente a la necesidad de modular, en los términos de Berman, los modos de apertura de lo Extranjero a un espacio particular de lengua.

Una lectura del poema *Petit, el poeta*, traducido por Borges en el tercer número de *Sur* puede ser productiva para hacernos pensar en esas inflexiones y la dirección que el proyecto de traducción toma a partir de esos años, teniendo en cuenta la enunciación en primera persona, el carácter metatextual del texto y la reflexión sobre los vínculos que se traman entre tradiciones literarias.

Petit, el poeta

Simientes en una vaina seca, tic, tic, tic,
Tic, tic, tic, como una discusión entre insectos—
Yambos desfallecidos que la fuerte brisa despierta—
Pero el pino hace una sinfonía con ellos.
Triolets, rondeles, villanelas, sextinas,
Baladas a docenas con el mismo viejo argumento:
Las nieves y las rosas de ayer se han desvanecido,
Y qué es el amor sino una rosa que se marchita?
La vida a mi alrededor en el pueblo:
Tragedia, comedia, valentía, verdad,
Coraje, fidelidad, heroísmo, fracaso—
Todo eso en el telar y con qué dibujos!
Monte, pastizales, ríos y arroyos—
Ciego toda mi vida a todo eso.
Triolets, sextinas, villanelas, rondeles,
Simientes en una vaina seca, tic, tic, tic,
Tic, tic, tic, qué minúsculos yambos,
Mientras Homero y Whitman rugían en los pinos!
(Borges “Petit, el poeta” 135)

La noción de “yambos desfallecidos” condensa la idea de un texto estrictamente formal en el que las semillas haciendo “tic” en una vaina seca dan cuenta de una relación estéril entre forma y contenido. Lo mismo sucede en la enumeración monótona de distintas estructuras en el quinto verso: “trioletes, rondeles, villanelas, sextinas”. En este verso hay una sutil marca, lo suficientemente fuerte para que empecemos a considerar esta traducción como una anexión al corpus poético borgeano, y es la decisión de traducir el *rondeau* del original (una forma de poesía francesa de quince líneas con una



V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

estructura interna específica) por *sextina*: entre otras, la estructura formal que predomina en el *Martín Fierro*.

En el poema esas baladas repiten con tristeza “el mismo viejo argumento”: el inexorable paso del tiempo. Sin embargo, el poema celebra, en un momento, la posibilidad que el sonido monótono de esos yambos desfallecidos se integren a un todo: “la fuerte brisa los despierta / pero el pino hace una sinfonía con ellos”. ¿No podríamos pensar, desde una lectura propia de los márgenes, en esa “fuerte brisa” como una metáfora de la tradición, que incorpora las semillas a sinfonía mayor en los pinos? Esos árboles erguidos, ¿no son los exponentes de una tradición prestigiosa? Al final del poema, luego de repetir con un tono desencantado la aridez de las formas vacías y de lamentar haber estado “ciego” a la vida a [su] alrededor en el pueblo”, contrapone sus “minúsculos yambos” a otro sonido al cual no puede acceder en su condición de difunto pero que recuerda no sin remordimiento: las simientes en una vaina seca hacían “tic tic tic” “mientras Homero y Whitman rugían en los pinos”. ¿No son Homero y Whitman, además de pilares de la tradición literaria occidental, autores que Borges revisita una y otra vez?

Es necesario pensar este texto en dos direcciones. Por un lado, la recepción de Edgar Lee Masters en *Sur* como parte del movimiento modernista norteamericano resulta de una astucia de Borges, que, ajeno a la moral humanista del americanismo, se vale de su efervescencia para publicar esas traducciones e incorporarlas, al mismo tiempo, en su proyecto de traducción. Nos preguntábamos más arriba por las condiciones de ese proyecto. Nuestra hipótesis es que los textos de Masters forman parte del proceso inicial del mismo dentro del cual podemos también los tres ensayos analizados en el presente trabajo, en un período que va desde 1926 a 1935. De algún modo, la culminación teórica de ese proyecto tiene lugar en 1953 con la publicación de *El escritor argentino y la tradición* y el provocador axioma “Nuestro patrimonio es el universo”. O, siguiendo las imágenes del poema de



V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

Masters, la necesidad de dejar que la fuerte brisa de la tradición conjugue todo yambo desfallecido con el rugido de los pinos.

Nos preguntábamos antes por la función del proyecto de traducción de Borges y su valor de uso específico en el marco de las relaciones de fuerza entre centro y periferia. Nos parece que ese proyecto que se gesta a finales de la década del '20 y a principios del '30 y que se cristaliza en la apropiación del patrimonio universal responde, como lo lee lúcidamente Mariano Siskind, a la elaboración de un discurso cosmopolita que pueda “leerse como una estrategia modernizadora para culturas marginales en el contexto de hegemonías y subalternidades globales” (82). Ese discurso, para Siskind, tiene una potencia particular “para esas regiones del mundo definidas por un deseo de modernidad que se reproduce a partir de la carencia y la exclusión” (*ibíd.*). A modo de conclusión, al final de *Los traductores de Las 1001 Noches*, luego de cotejar las versiones, Borges escribe una sentencia que parece ir en la misma dirección, aunque el sentido esta vez es tan irónico como irreverente: “nada importa que un mero literato –y ése, de la República meramente Argentina – prefiera disentir” (Borges “Los traductores...” 411).

Bibliografía

Berman, Antoine. *Pour une critique des traductions: John Donne*. Paris: Gallimard, 1995.

---. *La traducción y la letra o el albergue de lo lejano*. Buenos Aires: Dedalus, 2014.

Borges, Jorge Luis. “El idioma infinito”. *El tamaño de mi esperanza*. Buenos Aires: Ediciones Neperus, 1926.

---. “Petit, el poeta”. *SUR. Revista trimestral publicada bajo la dirección de Victoria Ocampo*. Buenos Aires, Invierno 1931, Año I, N° 3.

---. *Textos cautivos. Ensayos y reseñas en “El Hogar” (1936 – 1939)*. Buenos Aires: Tusquets, 1986.



V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

---. “Los traductores de Las 1001 Noches”. *Historia de la eternidad*. Barcelona: Emecé Editores, 1996.

---. “Las dos maneras de traducir”. *Textos recobrados 1919 – 1930*. Buenos Aires: Emecé, 1997.

---. “Las versiones homéricas”. *Discusión (Obras Completas I 1923 – 1949. Edición crítica)*. Buenos Aires: Emecé, 2009.

Casanova, Pascale. *La República Mundial de las Letras*. Barcelona: Anagrama, 1999.

King, John. *Sur. A study of the Argentine literary journal and its role in the development of a culture, 1931-1970*. New York: Cambridge University Press, 1986.

Ocampo, Victoria. “Carta a Waldo Frank”. *SUR. Revista trimestral publicada bajo la dirección de Victoria Ocampo*. Buenos Aires, Verano 1931, Año I, N° 1.

Siskind, Mariano. “El cosmopolitismo como problema político: Borges y el desafío de la modernidad”. *Variaciones Borges 24*. Pittsburgh: Pittsburgh University Press, 2007.

Waisman, Sergio. *Borges y la traducción*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2005.